

## ***EL BAUTISMO EN AGUA***

Estudiaremos este tema del bautismo en agua, siempre bajo el entendimiento de lo que el Señor nos permita ver en la Escritura. Pero antes de tocar algunas citas de la Escritura quiero transmitirle en breves palabras la idea que nos da la Biblia en torno a esta verdad.

“El bautismo en agua es el acto mediante el cual le damos permiso al Señor para que Él trate con el camino de la carne que hemos seguido a lo largo de toda nuestra vida y aceptamos que sólo por la obra de la disciplina y muerte que provoca el Espíritu en nosotros, podemos tener conciencia de lo torcido que es ese camino, como para estar dispuesto a sacarlo de nuestra vida y no bregar más en ello.”

En otras palabras, aceptar a Cristo es arrepentirnos de lo que hicimos; bautizarnos es arrepentirnos para ya no seguir pecando.

## ***NUESTRA VIDA SIN CRISTO***

La vida antigua pecaminosa o la “vana manera de vivir” como le llama el Apóstol Pedro, no solamente es trágica por estar alejada de Dios, si no porque le enseña a vivir al hombre en el pecado y además, lo entrena para que se perfeccione en el pecado, de manera que antes de venir a Cristo las obras pecaminosas están a flor de piel.



Antes de venir a Cristo el hombre está tan plagado por su camino de pecado, que esto se manifiesta en cada una de sus acciones, no solamente en sus actos y pecados burdos como la borrachera, el adulterio, las drogas, etc. si no es algo que se manifiesta en todo el proceder, de tal manera que aun lo que se pudiera considerar como bueno está plagado de maldad, debido a los caminos torcidos en los que ha caminado bajo la guianza de la carne, el mundo y el diablo mismo.

Para que un día el hombre llegue a aborrecer su forma de vida pecaminosa debe primeramente exponerse a la luz del Señor, porque sólo en Su Presencia el hombre puede verse tal y como es. Una cosa es como se vea el hombre a sí mismo y otra cosa muy diferente es como lo mira Dios. Cómo dice el Hno. Watchman Nee: “Cuando el hombre no se conoce a sí mismo lleva una vida pobre, su conciencia es insensible, es irresponsable, injusto, despiadado, tenso, iracundo e implacable. Aunque la situación empeore continuamente, él se siente cómodo y conforme, sin percibir cuan grande es su vacío, y cuan completa y valiosa es la salvación que Cristo efectúa.”

Pero hermanos, Dios en su misericordia permite que sea el Espíritu Santo el que forje en cada una de nuestras vidas ciertas circunstancias necesarias para que veamos y aceptemos nuestra condición deplorable delante del Señor para que nos volvamos a Él, y reconozcamos que delante de sus ojos somos la descripción de lo que Él dijo por medio del profeta *“Isaías 1:4 ¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, generación de malvados, hijos corrompidos! Han abandonado al Señor, han despreciado al Santo de Israel, se han apartado de El. v:5 ¿Dónde más seréis castigados? ¿Continuaréis en rebelión? Toda cabeza está enferma, y todo corazón desfallecido. v:6 De la planta del pie a la cabeza no hay en él nada sano, sino golpes, verdugones y heridas recientes; no han sido curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite”*.

Sólo por un toque de Su Espíritu podemos en realidad abrir nuestros ojos y vernos a nosotros mismos como Él nos mira. Por eso vemos que la Iglesia del principio instaba a los que se convertían a que se bautizaran de manera inmediata



porque al venir a Cristo se daban cuenta cuan perdidos y alejados de Dios estaban y por medio del bautismo ellos le cedían todos los derechos a Dios para que su vida pasada quedara sepultada y renaciera a una nueva forma de vida mediante el Espíritu de Cristo que venía a habitar en ellos, por eso vemos que las multitudes le decían a Pedro: *“Hch. 2:37 Al oír esto, compungidos de corazón, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? v:38 Y Pedro les dijo: Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo”*.

Sólo con estos pensamientos podemos ver que es un error bautizar a los niños recién nacidos porque no tienen una conciencia de pecados. Así también es un error la práctica que tiene la religión Evangélica de darle clases de bautismo a las personas por largos seis meses, eso es antibíblico. Entre más rápido se bautice un recién convertido será más beneficioso para el desarrollo de su nueva vida en Cristo.

Démonos cuenta que en la conversión tenemos conciencia de nuestros pecados y pedimos perdón por ello, pero en el bautismo, anhelamos algo más y es dejar de vivir en el pecado. Es decir, el bautismo no es el arrepentimiento por lo que hicimos si no un arrepentimiento para ya no seguir en los caminos pecaminosos que el mundo ofrece. Esto es lo que simbólicamente hacemos al pasar por el agua, decirle al Señor que deseamos que Él termine su obra, que no sólo nos pesa haber vivido tanto tiempo alejados de Él haciendo obras muertas, por lo que le pedimos perdón, si no que además queremos que Él obre de manera que la carne no aparezca más en nuestra vida.

***LOS TRATOS HACEN QUE  
NOS RINDAMOS A DIOS.***

En su restauración el creyente no sólo debe tener conciencia de sus pecados, si no también de lo que su propia naturaleza es. Cuando los tratos de Dios vienen a



nuestra vida logran hacer dos cosas en nosotros, una es darnos cuenta de lo que somos y la otra es que rindamos esas áreas.

Para poder ejemplificar un poco esto, pensemos en la experiencia de Jacob. Por lo que nos dice la Escritura podemos ver que era obvio que él anhelaba alcanzar la mejor parte en Dios, de manera que aún desde el mismo vientre de su madre añoraba ser el primogénito, pero como no logró alcanzarlo en el nacimiento, cuando creció hizo todo lo posible con tal de adueñarse de la bendición comprándosela a su hermano Esaú y engañando al papá, pero aun con todo y la “buena intención” que él tenía, no miraba solamente la bendición espiritual que Dios podía propiciarle alcanzando la primogenitura, pues todo esto estaba enredado con la ambición que tenía Jacob como una de sus áreas no rendidas, hasta que un día que se encontró con Dios le pidió lo mismo, “bendición”, pero esta vez el Señor le mostró que para ser bendecido era necesario que recibiera un golpe en su carne. Es cierto que era urgente tratar su pecado de ambición, pero era más urgente tratar la vil naturaleza de Jacob, pues su problema al igual que todos los seres humanos es doble, por un lado el pecado que se manifiesta y por otro lado la naturaleza del pecador.

Con la sangre de Cristo solucionamos los pecados, pero el quebrantamiento de nuestra naturaleza de pecado sólo se soluciona con un caminar diario en el Señor, negándonos a nosotros mismos para que la vida de Cristo crezca y este proceso tiene su inicio en el bautismo en agua.

### ***EL BAUTISMO DE JUAN***

Un ejemplo muy didáctico para entender con claridad el mensaje del Bautismo en agua, es el caso de Juan. Los Evangelios narran que los hijos de Israel, el pueblo de Dios, venían a Él a bautizarse en señal de arrepentimiento de pecados. Esto lo dice *Marcos 1:4 Juan el Bautista apareció en el desierto predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados.*

El bautismo practicado por Juan nos lleva a pensar que el propósito principal

que está tras el acto del ser sumergido en agua, no es otra cosa más que un aniquilamiento de todo aquello que nos conecta con el pecado. Notemos que lo que Juan anunciaba en su bautismo era que Israel tuviera una actitud de arrepentimiento de sus pecados.

El bautismo de Juan nos hace ver que para dar el paso de bautizarnos en agua debemos tener plena conciencia en cuanto al problema del pecado. No sólo de lo malo que hagamos, si no lo malo que realmente somos por naturaleza.

Tanto el bautismo de Juan, como el bautismo de Cristo, nos muestran que al ser sumergidos en agua abrimos una puerta para que Dios pueda tratar el problema del pecado. Primeramente recibimos de Dios el perdón de nuestros pecados y seguidamente por medio del bautismo en agua recibimos una conciencia que nos hace ver lo latente que está el pecado en nosotros a causa de la condición de baja de nuestra naturaleza.

La diferencia básica entre el bautismo de Juan y el de Cristo, consiste en que Juan bautizó para que hubiera arrepentimiento en el corazón, para que Israel se preparara para recibir al que habría de venir, pero el de Cristo es un bautismo que recibimos porque Cristo ha venido a morar en nosotros.

### ***LA DOCTRINA DEL BAUTISMO EN LABIOS DEL APÓSTOL PABLO***

#### ***Según lo que dice en Hechos:***

En el libro de los hechos el Apóstol Pablo explica que tanto el bautismo de Juan, como el Bautismo de Cristo, están en relación el uno con el otro, pues uno hace referencia a la conversión y el otro a la restauración relativamente. Esto es lo que explica él en el siguiente pasaje de la Escritura.

*Hechos 18:25 Este había sido instruido en el camino del Señor, y siendo fer-*



*viente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud las cosas referentes a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan.*

La aclaración que se hace en el v:25, no es para que supiéramos que Apolos había sido bautizado por Juan, porque no está hablando del bautismo en agua; es para indicarnos en qué área del camino había sido instruido Apolos; eso era lo que él hablaba con tanto denuedo. Al leer los siguientes versos veremos que así era:

*Hechos 19:3 Entonces él dijo: ¿En qué bautismo, pues, fuisteis bautizados? Ellos contestaron: En el bautismo de Juan. v:4 Y Pablo dijo: Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, es decir, en Jesús. v:5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.*

Pablo les explicó que era necesario que también conocieran del bautismo de Jesús, pues Juan sólo fue el precursor de Cristo, preparando los corazones de Israel para que estuvieran dispuestos a seguir a la persona que tuviera la respuesta para sus pecados, el Mesías. Juan manifestó el Espíritu y poder de Elías, cuya característica principal es hacer volver los corazones a Dios, sin embargo eso no era todo, era necesario que éstos varones avanzaran en el camino que es Cristo Jesús, para lo cuál es necesario negarse así mismo cada día identificándose con Él en la semejanza de su muerte como dice el pasaje que leeremos a continuación.

### ***Según lo que Pablo dice en Romanos:***

*Romanos 6:1 ¿Qué diremos, entonces? Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? v:2 ¡De ningún modo! Nosotros, que **hemos muerto al pecado**, ¿cómo viviremos aún en él? v:3 ¿O no sabéis que todos los que **hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?** v:4 Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. v:5 Porque si hemos sido unidos a El en la*

obra se lleve a cabo en nosotros.

Dios nos dé la revelación que el bautismo no es más que morir a nuestra vana y pasada forma de vida y que así como nos revelaron que al venir a Él tendríamos Vida Eterna, también sólo en la semejanza de su muerte le damos derechos para que Él trate nuestra carne. Por esta razón Rom.6:11 concluye esos pensamientos de la siguiente manera: *“Así también vosotros, consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús”*.

### ***Según lo que dice en la carta a los Colosenses...***

En ésta carta, Pablo relaciona el bautismo en agua con el tema de la circuncisión, *“Colosenses 2:11 en Él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha por manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo; v:12 habiendo sido sepultados con El en el bautismo, en el cual también habéis resucitado con El por la fe en la acción del poder de Dios, que le resucitó de entre los muertos”*.

Éstas palabras de Pablo las podemos entender con mayor claridad al leer lo que él dice en Romanos 2:28 *“Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión es la externa, en la carne; v:29 sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, por el Espíritu, no por la letra; la alabanza del cual no procede de los hombres, sino de Dios”*.

Qué precioso es dejar que la Escritura se interprete a sí misma, pues en base a lo que leímos en los versos anteriores podemos decir lo siguiente: El que cree en el Señor resulta ser un verdadero judío, y se hace parte de los judíos reconocidos por el Señor y esto se hace realidad porque los que creen en Jesús reciben el Espíritu de Cristo, el cual llega a vivificar el espíritu (muerto) del hombre el cuál luego de recibir la Vida clama !Abba Padre!

Sabiendo esto, también debemos de recordar que todo lo que le sucedió al



*semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección, v:6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con El, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; v:7 porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado. v:8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El, v:9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; ya la muerte no tiene dominio sobre El. v:10 Porque por cuanto El murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios. v:11 Así también vosotros, consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.*

Lo que Pablo trata primeramente en éste pasaje es que el creyente no puede seguir en el pecado (v. 1). Seguido toca el asunto del bautismo y bajo qué lineamientos espirituales lo hemos recibido.

El bautismo es el acto por el cuál somos declarados como muertos al pecado. Debemos entender claramente que el hecho de sumergirnos en agua, es sólo un símbolo de una verdad espiritual, por lo que el bautismo será eficaz si a la hora de meternos al agua existe en nuestra conciencia un deseo de desprendernos del pecado.

Mediante el bautismo nosotros nos unimos con Cristo en la semejanza de su muerte, pues fue en su muerte que Él terminó con el problema de “la carne de pecado”, como lo dice “Rom. 8:3 Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne”, así como Cristo terminó con el pecado muriendo, de igual manera debe venir a nuestra conciencia el deseo de morir a lo que somos expresándolo mediante el acto del bautismo en agua.

Ahora bien, el verso 6 dice claramente que el viejo hombre fue juzgado en la misma muerte de nuestro Señor, es decir, el problema de “la carne de pecado” tuvo solución en la cruz, pero al bautizarnos le damos la vía al Señor para que esa



Israel físico antiguo, es una sombra de lo que le sucede al verdadero Israel de Dios. Así como le acontecía a un niño judío (físico), al octavo día después de haber nacido debía ser circuncidado en la carne de su prepucio, pues era el pacto que Dios había hecho con Abraham, así lo dice *“Génesis 17:11 Seréis circuncidados en la carne de vuestro prepucio, y esto será la señal de mi pacto con vosotros. v:12 A la edad de ocho días será circuncidado entre vosotros todo varón por vuestras generaciones; asimismo el siervo nacido en tu casa, o que sea comprado con dinero a cualquier extranjero, que no sea de tu descendencia. v:13 Ciertamente ha de ser circuncidado el siervo nacido en tu casa o comprado con tu dinero; así estará mi pacto en vuestra carne como pacto perpetuo. v:14 Mas el varón incircunciso, que no es circuncidado en la carne de su prepucio, esa persona será cortada de entre su pueblo; ha quebrantado mi pacto”*. En el plano físico podemos ver que los judíos debían circuncidarse en la carne de su prepucio para entrar en un pacto con Dios, y para Él este acto era muy significativo, pues el v:14 dice que el que no se circuncidara sería cortado de entre su pueblo, aunque tuviera ascendencia judía.

Pues lo natural es un reflejo de lo espiritual, y esto es lo que el Apóstol Pablo explica en la carta a los Colosenses, al decir que la circuncisión que ahora nos corresponde es el bautismo, pero tampoco se refiere al acto físico de ser sumergido en agua, si no del sentido espiritual que encierra el ser bautizado que es a lo que hemos venido haciendo hincapié a lo largo del desarrollo del tema.

Leamos nuevamente éstos versos: *“Colosenses 2:11 en Él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha por manos, al quitar **el cuerpo de la carne** mediante la circuncisión de Cristo; v:12 habiendo sido sepultados con El en el bautismo, en el cual también habéis resucitado con El por la fe en la acción del poder de Dios, que le resucitó de entre los muertos”*.

El verso 11 habla del *cuerpo de la carne*, lo cual es figura de lo que Pablo habla también referente al *cuerpo de pecado* en *“Romanos 6:6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con El, para que **nuestro cuerpo de pecado***

*fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; ... v:12 Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedzcáis sus lujurias; v:13 ni presentéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia”.*

Cuando en lo natural se muere una persona, es necesario sepultarlo porque el cuerpo se empieza a descomponer, pues así también nos sucede a nosotros en lo espiritual, es necesario que sepultemos el viejo hombre para que ya no seamos esclavos del pecado.

Otra verdad preciosa que debemos ver es que los judíos practicaban la circuncisión para entrar a un pacto con Dios, y al practicar el bautismo, es obvio que también el nuevo pacto viene a ejercer su virtud en nosotros. !Aleluya!

### ***Según lo que dice en la carta a los Gálatas***

*“Gal. 3:27 Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido”.*

El significado etimológico de la palabra “revestido”, (*Gr. Enduo, #1746 Strong’s*). quiere decir: “*entrar dentro o meterse dentro*”. Esta palabra aparece en su mayoría de veces empleada a la hora de referirse a “ponerse algo como un vestido”. Lo cual nos da un mensaje y es que podemos decir que los que hemos sido bautizados, de Cristo nos hemos vestido, es decir, hemos “entrado dentro” de Cristo.

Ahora bien, tenemos que reconocer que el hombre encuentra a Cristo en dos dimensiones, la primera es con el Cristo crucificado, para poner fin al pecado y la otra es con el Cristo resucitado, para dar lugar a la nueva vida. Esto es también ser bautizados en Cristo.

## ***LO QUE NOS DICE EL APÓSTOL PEDRO***

Miremos este verso:

*1 Pedro 3:21 Y correspondiendo a esto, el bautismo ahora os salva (no quitando la suciedad de la carne, sino como una petición a Dios de una buena conciencia) mediante la resurrección de Jesucristo,*

Pedro dice en éste verso “y correspondiendo a esto”, haciendo referencia a lo que explica en un verso antes, donde explica que lo que sucedió en el diluvio es armonioso con relación a nuestro bautismo ¿Porqué? Porque notemos que en ese tiempo hubo muerte en muchos sentidos.

***1. Notemos que murieron todos los del mundo.*** Para nosotros en un sentido espiritual esto significa que el mundo y sus pasiones mueren juntamente con nosotros. Es como en lo natural, cuando un hombre muere, para él, el mundo se acabó, porque ya murió, así mismo para nosotros, se nos acaba el mundo, se acaban las amistades, se acaba la familia, etc., al venir a Cristo se acaba todo lo que era nuestro hábitat mundano, ya no hay más lugar para el mundo en el que antes vivíamos.

***2. En el diluvio murieron las obras de Noé.*** Él ya no volvió a ser el mismo, ya no volvió a tener lo mismo, también murió todo aquello que había edificado con sus manos, su casa, sus tierras, su futuro, sus metas, etc. Para entrar a una nueva dimensión con Cristo es necesaria la muerte a nuestras obras y estar dispuestos a dejar que opere en nosotros la obra regeneradora.

Bajo esta óptica es obvio que el diluvio fue el medio que el Señor utilizó para dar muerte a todo, pues en un sentido figurado, hasta Noé sepultó su vida. Cuando entraron al arca, estas ocho personas estaban dando por sentado que el Señor habría de matar todo lo que existía en lo natural, para dar paso a una nueva forma de vida. Así nosotros, a la hora de bautizarnos debemos de tener esta conciencia de que todo lo que era nuestra vida será sometido a un proceso de muerte y sepultura



para poder dar lugar a que la nueva vida en Cristo se desarrolle en su plenitud en nosotros.

### ***EL PRECIOSO EJEMPLO EN EL PUEBLO DE ISRAEL***

*1 Co. 10:1 Porque no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron por el mar; v:2 y en Moisés todos fueron bautizados en la nube y en el mar; ... v:6 Estas cosas sucedieron como ejemplo para nosotros, a fin de que no codiciemos lo malo, como ellos lo codiciaron.*

Aquí la Escritura nos dice que todo lo que le aconteció al pueblo de Israel en su peregrinaje en el desierto son ejemplos que deben de servirnos a nosotros, pues espiritualmente tendremos que pasar por cada una de las experiencias que ellos pasaron. La diferencia es que las experiencias que ellos vivieron son sombras de las verdades espirituales que el Señor desea que la Iglesia aprenda. Esto lo dice la carta a los *“Hebreos 8:5 los cuales sirven a lo que es copia y sombra de las cosas celestiales, tal como Moisés fue advertido por Dios cuando estaba a punto de erigir el tabernáculo; pues, dice El: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que te fue mostrado en el monte”*.

A Moisés le indicaron que cada detalle del tabernáculo no era la realidad de lo celestial, si no era una copia y una sombra de lo verdadero, pues ese es también el principio que debemos aplicar en cada una de las jornadas que el pueblo de Israel caminó con Dios.

La figura que vemos cuando Israel salió de Egipto, equivale al momento en que nosotros nos convertimos a Dios. Esto es lo primero que debe suceder en el creyente, luego de eso vemos a Israel pasando en medio de las aguas del mar rojo, lo que sería para nosotros el bautismo en agua.

En otras palabras, así como los hijos de Israel tuvieron primeramente que salir de Egipto para luego cruzar el mar rojo, así también es la realidad espiritual, nadie debe ser bautizado si no está consciente de haber aceptado a Cristo como su Salvador. Ahora bien leamos lo que dice *“1 Corintios 10:2 y en Moisés todos fueron bautizados en la nube y en el mar”*; ¿Por qué se dice que fueron bautizados en la nube y en el mar?, pues al leerlo a simple vista da la idea que tuvieron dos bautismos, pero en realidad no es ese el sentido.

Lo que podemos entender de éste ejemplo de “la nube y el mar” es que los hijos de Israel pasaron por el mar sólo una vez en su vida, sin embargo, bajo la nube estuvieron caminando a lo largo de cuarenta años hasta que murió toda la generación incrédula que había salido de Egipto.

Esto nos revela una gran realidad espiritual, ya que el bautismo se ejecuta cuando somos sumergidos en agua y aclaremos que es un acto que lo debemos de realizar solo una vez en nuestra vida, sin embargo tendrá un efecto cada día que caminemos bajo la guianza de Dios, pues eso era lo que hacía la nube en el desierto. *“Números 9:17 Y cuando la nube se levantaba de sobre la tienda, enseguida los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube se detenía, allí acampaban los hijos de Israel.”*

La guianza de la nube para los hijos de Israel no significó otra cosa más que la misma muerte, la nube no llevaba prisa, ante la incredulidad y dureza de corazón que manifestaron los hijos de Israel en el desierto de Parán (Números 13-14), la nube no tomó el camino más corto si no lo contrario, tomaron la ruta más larga y fue su objetivo hacerlos vagar en el desierto hasta que murió la generación vieja que salió de Egipto.

Pues de igual manera nosotros debemos de estar conscientes que el Señor nos guiará de una manera que su objetivo será provocarnos la muerte “total” a nuestro “yo”; éste es el efecto que trae consigo el bautismo en agua, una muerte a nuestros deseos, a nuestras metas, propósitos en la vida, separaciones en las rela-



ciones sentimentales con nuestra familia, amigos, etc. Pero qué guianza más preciosa, al final terminaremos entrando al reposo, donde ya no estarán más las obras de la carne, si no será manifestada la vida de Cristo, como dice *“Hebreos 4:8 Porque si Josué les hubiera dado reposo, Dios no habría hablado de otro día después de ése. v:9 Queda, por tanto, un reposo sagrado para el pueblo de Dios. v:10 Pues el que ha entrado a su reposo, él mismo ha reposado de sus obras, como Dios reposó de las suyas”*. !Aleluya!

